

y no porque nos estuviese haciendo falta para maldita la cosa sin tornillo ninguno que apretar ni aflojar sino por no cargar las tintas innecesariamente con un nuevo artilugio que a estas alturas y en “nuestro” deseo de no desperdiciar ocasión de renovarnos no sería ya la biela o la barra de carmín o el abrelatas con los que sin duda se habrá usted familiarizado — gracias a la lectura de alguna de las versiones que en esta web se ofrecen tan sólo y nada más como modelo de eventual respuesta a una pregunta cualquiera — tanto o más que con el destornillador y sí tal vez, [aunque preferimos](#) no nombrarlo ni pensarlo siquiera, algo tan de todo punto extravagante como el sentido de la vida... por mencionar algo.



-Pero como plantear así, sin más ni más, por las buenas y en frío y sin preparación ni premeditación ni reflexión — trató de recuperar el terreno, y quién sabe si no también el prestigio perdido por culpa de aquel su condenado vicio de anteponer el pensamiento a la palabra, Ciriaco —, una cuestión tan abstrusa requeriría el tener muchas, pero que muchas ganas de abordar una empresa cuya envergadura iba nos temimos a sobrepasarnos, «vamos a no meternos en más complicaciones de las puramente imprescindibles y a dejar, si es que todavía estamos a tiempo<sup>1</sup>, las cosas como estaban<sup>2</sup> o, por lo menos, como habrían muy bien podido estar caso de no mediar como medió la circunstancia adversa de que, contra todo pronóstico y prestando oídos sordos a las sensatas observaciones de los que advertidos a base de experiencia llamaron la atención sobre el hecho de que las no pocas buenas cualidades que adornaban a Diorante iban a ser sin embargo insuficientes para que fuese “el guapo”, saliera elegido por mayoría en la votación».

Doña Plácida meneó en este punto la cabeza y, mirando a Ceferina con los ojillos un poco entornados, dijo

---

<sup>1</sup>Porque despistado mucho, pero tonto nada; así que no las tenía todas consigo de salir airoso.

<sup>2</sup> “Nos dijimos”, dijo.

“te has librado de quedarte sin recreo” sólo por salirse con la suya de no rendirse a la evidencia de que, le gustara o no – y no le gustaba –, la [exposición hecha por Silvia](#), una de las más encarnizadas detractoras de Ciriaco, estaba pese a adolecer de ciertos defectillos de forma y no pocas lagunas, bastante más y mejor trabajada.